

La influencia de Virgilio en Antonio Serón

Antonio Serón fue un poeta latino aragonés, nacido en Calatayud en el año 1512 y muerto en 1569. La figura poética y su producción literaria fue dada a conocer¹ y publicada² recientemente por D. José Guillén Cabañero. No describiremos en estas líneas preliminares de nuestro artículo la biografía de Antonio Serón. Todo el que lo desee, encontrará una completa información biográfica de Serón en las dos publicaciones citadas anteriormente.

Con el objeto de ofrecer al lector un mayor campo de visión sobre la influencia de Virgilio en la obra de Serón, el artículo ha sido dividido en dos partes: la primera es la comparación en los dos autores de un pasaje largo, el de la bajada a los infiernos; en la segunda enfrentaremos descriptivamente algunos versos de Serón con los correspondientes de Virgilio. Esperamos que este artículo dé luz clara del influjo virgiliano en la obra de Antonio Serón.

Antes de entrar en la materia propia del artículo presentaremos en breves líneas las pautas generales de la lengua y obra de nuestro poeta. A continuación las características principales de su obra respecto a Virgilio.

LENGUA Y OBRA DE ANTONIO SERON

Su lengua es elegante y fluida pero sin gran densidad argumental. La métrica perfecta: no puede competir con Virgilio, por supuesto; pero Serón es un estilista consu-

1 J. Guillén Cabañero, 'Un gran poeta aragonés del siglo XVI: Antonio Serón, bilbilitano, 1512-1569', *Helmantica* 22 (1971) 209-72.

2 A. Serón, *Obras completas del laureado poeta latino aragonés, bilbilitano*. Edición crítica bilingüe y anotada por J. Guillén Cabañero (Zaragoza 1982) 2 vols.

mado, un versificador perfecto, llegando a veces a verdaderos logros artísticos en su poesía. Su lengua es latín clásico. La musa inspiradora, al igual que en Propercio, es Cintia: es su vida, su amparo, su amor. El modelo más inmediato es Virgilio, pero conoce muy bien a Horacio, Ovidio, Propercio, Estacio, Silvio Itálico, Plauto y Terencio. Sus puntos argumentales son tres: amores, gestas de varones, y acontecimientos luctuosos.

Las obras las presenta distribuidas en:

Liber de Tristibus: compuesto de nueve elegías dedicadas a Cintia. Escritas en dísticos elegíacos. En total, 1197 versos.

Querella: Quejas muy delicadas a un amigo suyo. Escrita en hexámetros: 68 versos.

Poema lírico: Dedicado al mismo bienhechor. Escrito en estrofas sáficas alternando a veces con monósticos endecasílabos sáficos: 395 versos.

Epicedio: Llanto y oraciones ante la tumba de su maestro Juan Angel González de Valencia. Escrito en dísticos elegíacos: 40 versos.

Invectiva contra Arbolanches: Sátira contra un detractor. Escrita en sáficos menores: 176 versos.

Liber Silvarum: Su temática es muy variada; en total 1691 hexámetros. La dedicación a Diana: cuatro estrofas sáficas menores.

La Aragonia: Poema épico de la historia de Aragón: 2038 hexámetros. Está incompleta.

El tiempo de composición de las obras principales viene señalado por el propio autor: *Tristes*, año 1564; *Silvas*, 1556; *Aragonia*, 1556-58. Únicamente deja sin determinar los poemas sueltos.

CARACTERÍSTICAS GENERALES RESPECTO A VIRGILIO

Estimamos interesante para el lector que, antes de pasar a los textos de ambos autores, se le facilite, a grandes rasgos, algunas de las características de Serón. Sin abandonar el tono virgiliano de la composición, Serón remoldea

a su gusto la materia, dándole sus argumentos originales pero con una estructura interna idéntica a la de Virgilio. La distribución del material poético tomado de Virgilio no sigue una ordenada disposición, sino que Serón lo utiliza según su designio literario. La economía de datos es apreciable en toda la obra de Serón.

Como consecuencia de la característica anterior, la densidad de datos y elementos poéticos en Virgilio es naturalmente, mucho más rica que en la obra de Serón. La composición seroniana se presenta al lector con una gran fluidez tanto en la lengua y en la sintaxis como en la expresión en general. El protagonista real en la obra de Serón es el mismo autor. El es el diseñador de la acción y al mismo tiempo el encargado de realizarla.

EPISODIO DE LA BAJADA A LOS INFIERNOS

Ambos autores conceden a este pasaje, en el conjunto de su obra, gran importancia. Por un lado, Virgilio le dedica la considerable extensión de 901 versos, que componen el libro 6³ de la *Eneida*. Serón parece mermarle algo de importancia en cuanto a la extensión: le dedica un total de 616 versos distribuidos en cinco silvas. De ellas la primera y la última no están dedicadas por completo al pasaje. He aquí la distribución de Serón:

- Silva* 6, del verso 218 al 275.
- Silva* 7, completa (165 versos).
- Silva* 8, completa (162 versos).
- Silva* 9, completa (216 versos).
- Silva* 10, del verso 1 al 16.

La *Silva* 6 y la *Silva* 10 están íntimamente unidas a modo de prólogo y de epílogo respectivamente.

El libro 6 de la *Eneida* rebosa belleza, con una maravillosa estructura interna y, sobre todo, con una exultante

3 Para el estudio en general del libro VI de la *Eneida* pueden verse las siguientes obras. (Una completa bibliografía sobre el tema se encuentra en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*. Herausgegeben von Wolfgang Hase (Berlin-Nueva York 1980) II Principat 31.1 Spache und Literatur). E. Norden, *Aeneis Buch VI erklärt* (Darmstadt 1957); Anne-Marie Guillemain, *Enéide livre VI* (Paris 1936); P. V. Cova, *Eneida libro VI* (Brescia 1959); P. Virgilio M., *Il libro dell'Eneide con introd. e commento di C. Del Grande* (Napoli 1959); H. Fuentes, *Eneida libro VI con comentario* (Madrid 1948); R. G. Austin, *Aeneidos liber Sextus* (Oxford 1979).

ponderación del nacionalismo romano, puesto que vincula el linaje troyano con la ascendencia romana. Este libro por ser número par dentro de la enumeración de la *Eneida*, tiene —como ya apuntó Duckworth—⁴, unas características especiales: argumentalmente son más profundos y de mayor trascendencia para todo el conjunto de la obra. Los impares son más gráciles y aptos para el descanso del lector.

El estudio del pasaje está distribuido de la forma siguiente: en primer lugar hemos compuesto el análisis de la estructura interna y a continuación, el estudio de la estructura ideológica basada en la interna.

A) *Estructuración interna del pasaje en los dos autores*

El presente aspecto está referido a la arquitectura interna del mismo: el soporte básico, completado por la estructuración ideológica. Estudiaremos cómo está construido el pasaje en los dos autores, desprovisto de todo aditamento. La estructuración interna, de menor extensión que la ideológica, nos ayudará a comprender al mismo tiempo la estructuración ideológica. Con unos breves apartados y unas palabras clave quedará definida la estructura interna. Este es el esquema de la estructuración interna del pasaje:

VIRGILIO	SERÓN
1. Virgilio finge la muerte de su padre.	1. Serón finge la muerte de su musa.
2. Eneas se sirve de un «medium» para llegar y realizar sus propósitos.	2. Por medio de una invocación a los dioses Serón llega al infierno.
3. Existe un motivo para ir al infierno.	3. Existe un motivo para ir al infierno.
4. Condiciones para la entrada.	4. Impedimentos para la entrada.
5. Cumplidos los requisitos Eneas llega al infierno.	5. Cumplidos los requisitos Serón llega al infierno.

⁴ Cf. G. E. Duckworth, *Structural patterns and proportions in Vergil's Aeneid* (Ann Arbor 1962) pp. 1-10.

- | | |
|---|---|
| 6. Desarrollo de la trama en los infiernos. | 6. Desarrollo de la trama en los infiernos. |
| 7. Salida del infierno. | 7. Salida del infierno. |

Comentamos en brevísimas líneas cada punto:

1. Con el fingimiento de la muerte de algún personaje muy importante, da comienzo el pasaje en ambos autores. En Serón la muerte de su musa corresponde temporalmente con el inicio del pasaje.

2. El medio utilizado por los dos autores para la llegada a los infiernos es diferente en ambos pero aparece muy definido. Mientras en Serón tras una corta invocación a los dioses se llega al objetivo, en Virgilio se ha de cumplir algún requisito preliminar antes de poder acceder a los infiernos. La invocación a los dioses es muy parecida en los dos autores.

3. El motivo es claro en ambos autores, el de Serón hacer una visita a su amada Cintia para reevocar su alma, el de Virgilio visitar a su padre muerto ya hace tiempo.

4. Las condiciones y requisitos para la entrada que aparecen en los dos autores no son iguales. Virgilio antepone algunos al viaje. Otros los distribuye en el transcurso del mismo. Serón salva la situación más fácilmente y sin tantos impedimentos.

5. La llegada a los infiernos constituye la superación en ambos autores de los requisitos exigidos.

6. El desarrollo de la trama en los infiernos, en su estructura interna, es la misma en los dos poetas. Virgilio hace una descripción muy lograda de todos los personajes que encuentra su héroe Eneas: Amigos y enemigos, dioses y diosas infernales... hasta la llegada a su meta. Serón siguiendo a Virgilio compone un «excursus» muy original dando su criterio sobre determinados aspectos de la vida, personas, y compañeros del clero. En Virgilio el broche final se da con el encuentro de su padre y sobre todo con la exaltación nacional romana. En Serón no aparece tan definido este punto en su primera parte —la consecución de su meta—, reevocar el alma de Cintia. Pero lo que si es

claro es que mientras Virgilio hace una exaltación del linaje romano, Serón compone una dura crítica del estamento clerical de Roma.

7. La salida del infierno en Virgilio está muy estudiada y condicionada. En Serón se lleva a cabo sin complicaciones.

Vista a grandes rasgos la estructuración interna del pasaje vamos a pasar a la estructuración ideológica del mismo. En esta segunda parte del capítulo fijará todo el andamiaje de la estructuración interna. El punto central será la forma de expresión que utilizan los dos autores y de ahí entresacar el grado de influencia ejercido en Serón.

B) *Estructuración ideológica del pasaje en los dos autores*

Esta es la segunda parte del capítulo, el comentario de la trama argumental del mismo.

Si la estructura interna nos parecía muy semejante en los dos autores, la ideológica es casi idéntica. Serón no sólo se ha inspirado en la estructura interna virgiliana sino que también ha sabido hacerlo en la ideológica. Hay que dar cuenta de todos aquellos elementos que ideológicamente toma Serón de Virgilio y a la vez resaltar las modificaciones sustanciales que aparecen en Serón respecto del mantuano. Seguimos el orden de la estructuración interna.

1. *Virgilio y Serón fingen la muerte de algún personaje*

La trama argumental comienza en los dos autores con el fingimiento de la muerte de Anquises en Virgilio y de su musa Cintia en Serón. Esta parte del pasaje constituye el prólogo en ambos autores.

En Virgilio este apartado aparece oscuro: No se sabe con seguridad en qué lugar murió Anquises. Sí está claro que Virgilio toma el dato de la muerte de Anquises como soporte al desarrollo argumental del pasaje. Se menciona el tiempo transcurrido al realizar los juegos en su honor:

Dardanidae magni, genus alto a sanguine divum,
 annus exactis completus mensibus orbis,
 ex quo reliquias divinique ossa parentis
 condidimus terra maestisque sacravimus aras.

(A. 5, 45-48)

En Serón se nos describe en 56 versos el fingimiento de la muerte de su musa. Todo este punto es más claro en nuestro autor y no falta ningún elemento narrativo para que el lector encuentre una lógica coherente en el pasaje que comienza a continuación:

Evigila, dormis? An te feralis Erichtho
 artibus Aemoniis, magicoque inimica susurro,
 ulta virum scelerat tuum, me vita peremit?
 245 Cyntia non audis? Non audis Cyntia? (rursus
 ingemino, atque iterum) mea Cyntia, Cyntia, surge
 Cyntia, surge, audi, alloquere atque affare, nec ulla
 ora movet. Iacet illa oculos mentemque sopore
 aeterno perfusa, miser. Si fata deumque
 250 rector, et immanes secuerunt fila sorores,
 praestat Tartarei manes intrare profundi,
 et cantu mulcebo feras, et carmine flectam
 Eumenidas, saevumque manu feriente tyrannum
 pectinem Apoxineum, raptamque in vota maritam
 255 nostra traham.

(Sil. 6, 242-55)

Como ya se ha dicho anteriormente, las Silvas 6 y 10 contribuyen de forma especial al pasaje. De la 6 solamente sus últimos 56 versos están relacionados con el pasaje. De la 10 sus primeros 16 versos; por lo tanto son dos partes extremas que estructuralmente están muy relacionadas. En la *Silva* 6 Cintia pierde el espíritu, en la *Silva* 10, como fruto de las acciones de Serón en los infiernos, Cintia lo vuelve a recuperar y finaliza el pasaje.

Por lo tanto aunque no se puedan comparar textos en este apartado de la estructura ideológica —por su falta en Virgilio— sí nos damos cuenta del primer signo argumental del pasaje.

2. *Medios para llegar al infierno*

Virgilio se sirve de la sibila⁶ de Cumas para hacer llegar a su héroe Eneas al infierno.

Talibus ex adyto dictis Cumae Sibylla
horrendas canit ambages antroque remugit
obscuris vera involvens: ea frena furenti
concutit et stimulos sub pectore vertit Apollo.

(A. 6, 98-101)

Por medio de la Sibila Virgilio hace una invocación a los dioses infernales para que su héroe Eneas pueda entrar:

Voce vocans Hecaten caeloque Ereboque potentem,
supponunt alii cultros tepidumque cruorem
succipiunt pateris. Ipse atri velleris agnam
Aeneas matri Eumenidum magnaеque sorori
ense ferit, sterilemque tibi, Proserpina, vaccam.

(A. 6, 247-51)

A continuación Virgilio comienza la descripción de la entrada:

Ecce autem primi sub limina solis et ortus
sub pedibus mugire solum et iuga coepta moveri
silvarum, visaeque canes ululare per umbram
adventante dea. «Procul, o, procul este, profani»,
conclamat vates, «totoque absistite luco;
tuque invade viam vaginaeque eripe ferrum.

(A. 6, 255-60)

Por su parte Serón realiza la invocación a Apolo, según su criterio, el mayor de los dioses:

1 Seronis Thymbrae tui spes maxima vatis,
Phoebe pater, tuque o aerata quae cuspide campos
Crecopios tutaris, et aegide protegis arces
Mopsopias, pura rutilas quae interrita parma,

5 Cf. J. Van Ooteghem, 'L'oracle de la Sibylle au chant VI de l'Enéide', *LEC* 9 (1940) 14-17; S. Eitrem, 'La Sibylle de Cumae et Virgile', *SO* 24 (1945) 88-120.

5 diva pharetrati pulcherrima mater amoris
 quae mare velivolum, quae terras frugiferentes
 concelebras, cui thure calente templa alta Sabaeo
 cui nemus Idalium, sertisque recentibus halat
 sublimi Calaiuba situ, exaudite precantem
 10 tergemini fratres, liceat transmittere campos
 tartareos, Stygiasque Erebi transnare paludes.

(*Sil.* 7, 1-11)

Una vez vistos los textos del pasaje referentes a los medios para la entrada, es claro que la materia ofrecida por Virgilio es de una mayor densidad argumental y al mismo tiempo muy detallada. Versos como:

ense ferit, sterilemque tibi, Proserpina, vaccam
 sub pedibus mugire solum et iuga coepta moveri

dan sensación de vivacidad y más movimiento que no encontramos en la descripción de Serón. La de éste es más estática, como si se tratara de un ritual que es leído. La de Virgilio posee una mayor plasticidad.

Serón dirige la invocación a Apolo mientras que Virgilio especificando más, la dirige a los dioses infernales; no obstante, siguiendo la variedad de los dioses de Virgilio, Serón añade *pulcherrima mater amoris* para completar mejor la invocación.

3. *Motivo para ir a los infiernos*

En los dos autores existe un motivo muy claro del porqué se lleva a cabo el viaje. En Virgilio es el hacer una visita a su padre Anquises que ha muerto no hace mucho tiempo. En Serón, algo parecido: «para reevocar el alma de su querida Cintia». Los dos motivos tienen algo en común. Se trata de personas de mucha transcendencia para sus autores. Para Virgilio porque es el padre de su héroe y para Serón porque es su musa, su amor.

O Virgo, nova mi facies inopinave surgit;
 105 omnia praecepti atque animo mecum ante peregi.
 Unum oro: quando hic inferni ianua regis

- dicitur et tenebrosa palus Acheronte refuso,
 ire ad conspectum cari genitoris et ora
 contingat; doceas iter et sacras ostia pandas.
 110 Illum ego per flammam et mille sequentia tela
 eripui his umeris medioque ex hoste recepi;
 ille meum comitatus iter maria omnia mecum
 atque omnes pelagique minas caelique ferebat,
 invalidus, viris ultra sortemque senectae.
 115 Quin, ut te supplex peterem et tua limina adirem,
 idem orans mandata dabat. Gnatique patrisque,
 alma, precor, miserere (potes namque omnia, nec te
 nequiquam lucis Hecate praefecit Avernis).
 Si potuit Manes arcessere coniugis Orpheus
 120 Threicia fretus cithara fidibusque canoris,
 si fratrem Pollux alterna morte redemit
 itque reditque viam totiens. Quid Thesea, magnum
 quid memorem Alciden? et mi genus ab Iove
 [summo].

(A. 6, 104-23)

Es una escena cargada de emoción. El poeta da un rasgo de humanidad a su héroe al hacerle hablar en tales términos. Es el amor padre-hijo, el sentimiento paternalista lo que más se destaca. Y en este clima de sentimentalismo es cuando Virgilio da el motivo argumental del viaje:

ire ad conspectum cari genitoris et ora
 contingat.

Junto con ello Virgilio da unas excusas del motivo de concedérsele tan gran favor y para ello apunta otros personajes en los que ya se dio la misma circunstancia: Orfeo, Polux, Teseo y Alcides. Todo ello rematado con precisión: «et mi genus ab Iove summo».

Serón nos ofrece un texto muy similar en líneas argumentales:

Vos ego si colui semper, si semper amavi,
 numina vestra oro, vestrum praestate favorem,
 ut possim revocare animam infelicis amicae:
 15 Taenarias aperite domos, aditusque, priusquam

portitor horrendus miseram transvectet in oras
 lugentes. Potuit Manes arcessere vates
 uxoris, mediisque prius remeavit ab umbris
 Aeneas, multique alii rediere tenebris
 20 a Stygiis. Si iusta precor, prestate canenti
 ingressus faciles. Liceat regna invia vivis
 ire per, obscurosque lacus, penetralia Ditis
 liminaque, et tristes, et clare luce carentes,
 regis avernorum magnos spectare penates.

(*Sil.* 7, 12-24)

El motivo aducido por Serón es *ut possim revocare animam infelicis amicae*. El sentimentalismo patente de Virgilio no aparece en Serón. Sólo hay algunos versos que denotan cierto sabor compasivo:

Vos ego si colui semper, si semper amavi,
 numina vestra oro, vestrum praestate favorem.

Se dice lo mismo pero con diferentes palabras. Hay aspectos en los que Serón demuestra un mayor detallismo en la composición; al verso de Virgilio: «doceas iter et sacras ostia pandas» corresponde Serón con:

ire per obscuros lacus, penetralia Ditis
 liminaque, et tristes, et clare luce carentes,
 regis avernorum magnos spectare penates.

El esquema ideológico de la construcción es el mismo. A la propuesta con intención de convencer, se añaden unos ejemplos comparativos, igual que en Virgilio. Lo curioso es que siguiendo el ejemplo virgiliano Serón cita a Eneas. Los restantes ejemplos aducidos por Virgilio están de más para la economía de datos de Serón.

4. Condiciones para poder entrar en los infiernos

Prosiguiendo con la trama argumental del pasaje llegamos a un punto que se presta bien al comentario. La entrada en los infiernos va a tener como característica común en los autores el sentido de una prueba que hay que superar como condición indispensable para su efecto.

Una vez más Virgilio nos ofrece un punto del pasaje completo, lleno de significación y perfectamente encajado en la trama argumental. Serón por su parte hace una versión un tanto igual a la de su maestro pero sin la categoría del mismo.

Concedida por la Sibila la venia a Eneas para el acceso a los infiernos le explica los requisitos que debe cumplir. Todo ello crea un interés en el lector por ver cómo se va a llegar al final, al objetivo. La Sibila dice que sin la obtención de un «ramo de oro sagrado»⁶ y sin el «enterramiento de su amigo Miseno» no se podrán cumplir los deseos de Eneas:

- latet arbore opaca
 aureus et foliis et lento vimine ramus,
 Iunoni infernae dictus sacer; hunc tegit omnis
 lucus et obscuris claudunt convallibus umbrae.
- 140 Sed non ante datur telluris aperta subire
 auricomos quam qui decerpserit arbore fetus.
 Hoc sibi pulchra suum ferri Proserpina munus
 instituit. Primo avulso non deficit alter
 aureus, et similis frondescit virga metallo.
- 145 Ergo alte vestigia oculis et rite repertum
 carpe manu; namque ipse volens facilisque seque-
 si te fata vocant; aliter non viribus ullis [tur,
 vincere nec duro poteris convellere ferro.
 Praeterea iacet exanimum tibi corpus amici
- 150 (heu nescis) totamque incestat funere classem,
 dum consulta petis nostroque in limine pendes:
 sedibus hunc refer ante suis et conde sepulcro.
 Duc nigras pecudes; ea prima piacula sunt.
 Sic demum lucos Stygis et regna invia vivis
- 155 aspicias.

(A. 6, 136-55)

⁶ Para este tema cf. J. G. Frazer, *The golden bough. A study in magic and religion*, second edit. revised and enlarged in three vols. (London 1900). Hay edición española, *La rama dorada*, versión española de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano; A. Buse, 'De Vergilii ramo aureo', *EOS* 33 (1930-31) pp. 171-76; J. G. Préaux, 'Virgile et le rameau d'or', en *Hommages à G. Dumézil* (Bruxelles-Berchem 1960); *Latomus* 45, 151-67.

Además de estos requisitos se puede hablar de una cierta selección por parte de Virgilio. El autor no se contenta con imponer por boca de la Sibila unas condiciones a su protagonista, sino que incluso da muestras de la imposibilidad del hecho para todo aquel que lo intentara sin que tuviera de su parte a los dioses:

namque ipse volens facilisque sequetur,
si te fata vocant; aliter non viribus ullis
vincere nec duro poteris convellere ferro.

(A. 6, 147-48)

Y así, siguiendo la idea de la imposibilidad del género humano ante tal situación, el autor nos da la solución:

190 Vix ea fatus erat, geminae cum forte columbae
ipsa sub ora viri caelo venere volantes,
et viridi sedere solo. Tum maximus heros
maternas agnovit aves laetusque precatur:
«este duces, o, si qua via est, cursumque per auras
195 derigite in lucos ubi pinguem dives opacat
ramus humum tuque, o, dubiis ne defice rebus,
diva parens».

(A. 6, 190-97)

Una vez solventados estos inconvenientes sigue el argumento con la llegada a las puertas del infierno. Pero ya en la orilla de la laguna Estigia Caronte se niega a llevarlos a la otra banda. La solución está en el ramo de oro:

Ille admirans venerabile donum
fatalis virgae longo post tempore visum
caeruleam advertit puppim ripaeque propinquat.

(A. 6, 408-10)

Pero no se acaban aquí todos los problemas para Eneas, pues de nuevo son rechazados por el Cancerbero a las puertas de la gruta infernal, y para este nuevo problema existe una nueva solución:

cui vates horrere videns iam colla colubris
melle soporatam et medicatis frugibus offam
obicit.

(A. 6, 419-21)

Por medio de la intervención directa de la sibila se ha solucionado la última prueba. Virgilio y su héroe han llegado a los infiernos, superadas las condiciones tanto las de fuera como las del interior. En total cuatro impedimentos muy relacionados entre sí.

La versión de Serón se presenta de forma algo diferente. Emplea solamente dos impedimentos (los dos últimos de Virgilio) y los resuelve de una forma muy particular. Serón es consciente de que él no puede acceder al ramo dorado de Virgilio y lo sustituye por su lira:

Frondenti vimine ramum
 puberibus follis non stat mihi vellere ferro.
 Phoebeam pulsabo chelyn, triplici corona
 incanum decorabo caput, frondentis olivae,
 et lauri ramos carpam, et te proxima myrte.
 (Sil. 6, 260-64)

Primero se enfrenta con la situación del barquero Caronte⁷. Si Virgilio soluciona este problema por medio de una intervención divina (ramo de oro), él lo hace —no olvidemos que será el sujeto de la acción— con otra totalmente diversa. Se decide a cruzar la laguna a nado. Esto nos puede sugerir cierta ingenuidad por parte del autor. Serón descuida en cierto modo la importancia que le ha concedido Virgilio a este hecho, de carácter divino y lo resuelve de una manera muy original pero sin la transcendencia de Virgilio:

miserande recede
 (horridus inuasit), nostras innare paludes,
 et Stygias inhumanatas aquas, flumenque severum,
 non, ut rere, potes.

(Sil. 7, 32-35)

Ipse nihil referens rapidas in fluminis undas
 insilio. Cymbamque vadis, nautamque relinquo
 talia iactantem.

(Sil. 7, 41-43)

⁷ Cf. O. J. Todd, 'Charon, the «portitor»', *CPh* 40 (17945) 243-47; G. Stegen, 'Le vestibule des Enfers (VI 273-294)', *Otia* 15 (1967) 75-79.

Serón trata de justificar tal actitud con una explicación que va dando conforme nada:

vatibus a superis fuit haec permissa potestas,
tu quoque, Phoebe Pater, qui sufficis ore poetis
inspirasque novas vires, rege Delphice nostrae
fila canora lyrae.

(*Sil.* 7, 50-53)

Serón pone, como ya hemos dicho antes, a su lira como instrumento que le permite superar los problemas circunstanciales. Nos parece sin embargo más elaborada la versión de Virgilio.

El segundo impedimento propuesto por Serón corresponde al cuarto de Virgilio:

Vix ripam attigeram cum immania Cerberus ora,
65 immanesque aperit fauces, ternoque latratu
terruit exangues umbras, nostroque coactus
carmine, Circae tactus quasi gramine, torva
colla reclinavit, totaque extendit arena.

(*Sil.* 7, 64-68)

Al igual que la Sibila, Serón utiliza un medio natural para dormir al Cancerbero. De nuevo se sirve de su lira como instrumento apto para resolver la situación. Así pues, vemos que ante unos recursos, inalcanzables para Serón, éste opta por soluciones sencillas que tiene a mano.

Como tónica general la fluidez del pasaje seroniano es más continua que en Virgilio. La densidad poética de Virgilio no aparece en Serón.

5. *La llegada definitiva a los infiernos*

Tras las penurias que suponen los obstáculos para la entrada a la región de los infiernos, ambos héroes llegan y penetran en las regiones de las almas conducidos por sus respectivos guías: Eneas irá acompañado de la Sibila y Serón, como Dante⁸, se servirá del alma cándida de Virgilio.

⁸ Dante Alighieri. *Divina Comedia*, Infierno canto I «Selva oscura», vv. 66-136; S. Alessandrini, *Saggio di studio comparativo fra i quattro inferni classici di Omero, Virgilio, Dante e Fénélon* (Fermo 1926).

Serón va a mostrarse totalmente original. A imitación de Virgilio, junto al protagonista, el bilbilitano coloca un guía. El guía de Serón será el mismo Virgilio. Tenemos por lo tanto al protagonista de la acción en Serón que es él mismo, y a su lado, en calidad de guía, a su maestro Virgilio. Este es para Serón su mayor fuente de inspiración al que llega a calificar de *doctissime vatum*: poetam / esse ratus magnum, praesaga mente, Maronem, / summe poetarum...*Sil.* 7, 82-84. A él manifestará el motivo de su venida al infierno y Virgilio le dará la solución para sus problemas. A partir de este momento Virgilio será el mentor y guía de Serón, al igual que en Dante, como lo fue la Sibila para Eneas:

parce metu, Sero carissime. Fata púellae
fas, series et iura sinunt legesque severi
ordinis, aethereas iterum revocare sub auras
et superas exire oras.

(*Sil* 7, 126-29)

6. Desarrollo de la trama en los infiernos

Es en este punto del pasaje en donde Serón se aleja notablemente de la estructura ideológica de Virgilio. En cierta manera, tal como se explica a continuación es comprensible la decisión de Serón. No obstante la estructura interna seguirá siendo la misma en los dos autores.

En Virgilio Eneas y la Sibila inician el paseo por el infierno y conforme avanzan tienen «encuentros»⁹: con las almas que están insepultas, con las debilidades humanas, y con personajes —la mayoría desconocidos— como los compañeros troyanos. A continuación llegarán al Tartareo Flagelonte y por fin a los Campos Elíseos.

Serón siguiendo la estructura interna virgiliana tiene también una serie de encuentros en el infierno. Pero ¿cómo solucionar semejante problema? Serón demuestra sus grandes dotes de inventiva literaria. No podía componer un pasaje a la manera de Virgilio con personajes contempo-

9 Cf. J. Perret, 'Les compagnes de Didon aux Enfers', *Aen.* VI 445-49, *BEL* 42 (1964) 247-61; G. Stegen, 'Les victimes aux enfers', *Aen.* VI 428-49, *LEC* 38 (1970) 230-36.

ráneos pues le hubiera sido sumamente peligroso en la realidad histórica en la que se encontraba¹⁰. La solución para esto es estupenda y al mismo tiempo imaginativa: los grandes poetas de la literatura latina, Ovidio, Lucano, Estacio, Silio, Claudiano, Galo, Tibulo, Catulo, Lucrecio, y Propercio, serán los encuentros de Serón en el infierno. Todos éstos son personajes inmunes al tiempo y responden al ambiente poético en que se mueve nuestro poeta.

Nos acercamos al final del pasaje. Los dos autores cumplen los objetivos propuestos. Virgilio hace llegar a su héroe Eneas al encuentro con su padre, Serón, diluido en parte el verdadero motivo de la ida al infierno, compone una digresión muy interesante. Lo que si aparece claro en los dos autores es la toma de contacto con el meollo clave de tal incursión infernal: en Virgilio la exaltación del pueblo romano, en Serón la crítica a los dirigentes de la iglesia de Roma.

Virgilio hace llegar a su héroe al paraíso terrenal, a los Campos Elíseos. Se produce el tan esperado encuentro con su padre Anquises. Todo este trozo del pasaje rezuma una belleza extraordinaria por su composición estética. Pero no debemos perder el verdadero motivo de todo ello: todo está dispuesto para la próxima exaltación del nacionalismo romano y sus figuras más representativas del panorama político. Se ultima la unión entre el legendario linaje de Troya y el incipiente pero ya poderoso imperio romano¹¹. Todos los elementos poéticos están puestos al servicio de tal idea. El texto de Virgilio se extiende desde el verso 777 hasta el 892.

He aquí algunos párrafos más representativos:

En huius, nate, auspiciis illa incluta Roma
imperium terris, animos aequabit Olympo,
septemque una sibi muro circumdabit arces,
felix prole virum: qualis Berecynthia mater (781-784)

10 Cf. A. Serón, op. cit., vol. 1, pp. 24-30 de la introducción.

11 Cf. W. A. Camps, *An introduction to Virgil's Aeneid* (Oxford 1969) cap. IX; H. Mattingly, 'Virgil's golden age: sixth Aeneid and fourth eclogue', *CR* 48 (1934) 161-65; F. de Ruyt, 'L'épique de Marcellus dans l'Enéide: rhétorique ou lyrisme', *LEC* 2 (1933) 138-44.

Hic Caesar et omnis Iuli
 progenies, magnum caeli ventura sub axem.
 Hic vir, hic est, tibi quem promitti saepius audis,
 Augustus Caesar, Divi genus, aurea condet
 saecula qui rursus Latio regnata per arva
 Saturno quondam, super et Garamantas. (789-794)
 Neu patriae validas in viscera vertite vires!
 tuque prior, tu parce, genus qui ducis Olimpo;
 proice tela manu, sanguis meus!
 ille triumphata Capitolia ad alta Corintho
 victor aget currum, caesis insignis Achivis,
 Eruet ille Argos Agamemnoniasque Mycenas,
 ipsum Aeaciden, genus armipotentis Achilli,
 ultus avos Troiae, templa et temerata Minervae.
 Quis te, magne Cato, tacitum aut te, Cosse, relinquat?
 quis Gracchi genus? aut geminos, duo fulmina belli,
 Scipiadas, cladem Libyae, parvoque potentem
 Fabricium vel te sulco, Serrane, serentem?
 quo fessum rapitis, Fabii? Tu Maximus ille es,
 unus qui nobis cunctando restituis rem
 Excudent alii spirantia mollius aera
 (credo equidem), vivos ducent de mamore vultus,
 orabunt causas melius caelique meatus
 describent radio et surgentis sidera dicent:
 tu regere imperio populos, Romane, memento;
 hae tibi erunt artes, pacique imponere morem,
 parcere subiectis et debellare superbos. (833-853)

Como se verá a continuación, Serón ha seguido de nuevo la estructura interna de Virgilio. La ideológica es muy diferente. Si para Roma todo son elogios en Virgilio, en Serón es todo lo contrario. La crítica de Serón está hecha sin ningún tipo de temor por las represalias que le pudieran llegar luego.

Las alusiones están referidas a pontífices indignos, jueces venales, jurisconsultos ambiciosos, abogados charlatanes, a la falta de justicia en la tierra, a Mahoma y sus herejes: Sergio, Arrio, Maniqueo... Todo ello son realidades completamente diferentes de las de Virgilio. Y hablamos de realidades en Serón porque mientras Virgilio se basa

en pura mitología, el bilbilitano está narrando la vida misma de su época.

Desde el verso 109 al 135 de la *Silva* 9 Serón da cuenta de los principales vicios en los que ha caído Roma. Veamos cuán diferente de la idea que nos da Virgilio:

Tu antiquae virus Echidnae
 ebibis, immani suggisque ex ore venenum.
 Tecum sunt populi, proceres, magnique dynastae,
 patriciipue viri, tetrarchae, utriusque senatus
 pontificalis honos votis corruptus et auro.
 Tecum oratores, et Phoebo digna poetae
 scribentes, logici innumeri, quique astra meatusque
 astrorum, gelidasque arctos, calidamque Syenem
 scrutantur, longisque adeunt ambagibus orbem.
 Qui medicas artes profitentur, quique iacentes
 describunt radio terras, atque omnibus istis
 tu nova, tu Babilon, adhibes praestasque favorem.
 In te pestiferas extendit Mammona fauces,
 multifluusque draco demisit ab ore venenum,
 lividaque ab durum limavit cornua saxum,
 excipis ore cibos quos dat tibi: pocula summis
 aurea, et infelix nescis quae vina propinet.
 Ebria continuo manibus post terga revinctis
 prostituis te totam illi. Tu praedia cuncta
 sufficis, et vires bellare volentibus addis.
 Principe te toto saevit Mars impius orbe.
 Tu facis ut Solymas turcarum maximus arces,
 atque Palestinas calcet Sulmanus arenas.
 Tu facis ut Lutheri tota tellure vagentur,
 tu facis ut vivant tantarum semina rerum.
 Tu facis ut reges inter discordia regnet.

(*Sil* 9, 110-135)

Leídos los textos de los dos autores salta a la vista la contraposición de pareceres en cuanto a la ideología. Serón, una vez más, ha compuesto su pasaje amparándose en la idea interna de Virgilio.

7. *La salida del infierno*

Este es el último apartado del pasaje. No goza de la importancia que tiene el anterior punto pero nos parece oportuno dedicarle unas breves líneas.

Una vez más la acción virgiliana es más destacable que la de Serón. Después de toda la gran aventura, la salida no podía realizarse de cualquier forma, sino que una vez más, Virgilio ha cuidado mucho el detalle:

Sed revocare gradum superasque evadere auras,
hoc opus est, hic labor est. Pauci, quos aequus
[amavit

130 Iuppiter aut ardens evexit ad aethera virtus,
Dis geniti potuere.

(A. 6, 128-131)

Virgilio de nuevo plantea, para dar más suspense a la acción, una nueva dificultad:

Sunt geminae Somni portae, quarum altera fertur
cornea, qua veris facilis datur exitus umbris,
altera candenti perfecta nitens elephanto,
sed falsa ad caelum mittunt insomnia Manes.

(A. 6, 893-896)

Y así dice el de Serón:

Talia dicentem subitus circumstetit horror,
namque videbam illic exire caminis
200 cristatos angues, humanoque ore dracones,
multiplex hydras, pennatos terga colubros,
centaurosque biforme pecus, Scyllasque triformes
mille modis cruciare animas, miserabilis Echo
carnificum reddit confusus vix ululatus.

(*Sil.* 9, 198-204)

Aunque Serón no mencione expresamente las dos puertas del pasaje Virgiliano, en su texto se percibe la influencia de los «falsa insomnia»¹².

¹² Para informarse sobre el tema cf. J. Van Ooteghem, 'Somni Portae', *LEC* 16 (1948) 386-90; L. F. Rolland, 'La porte d'ivoire (Virgile Eneide VI 828)', *REL* 35 (1957) 204-23.

El desarrollo del pasaje ha terminado en los dos autores. Eneas, una vez tomada la puerta apropiada sale al mundo exterior. Serón se dirige al valle en el que había dejado el cuerpo inerte de su musa Cyntia:

attrectansque manu dilectae membra puellae,
Cyntia, dicebam, mea Cyntia, surge. Sopore
tandem cedenti surrexit virgo,

(*Sil.* 10, 11-13)

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS VESSOS COMPLETOS Y HEMISTIQUIOS TOMADOS DE VIRGILIO

Es este capítulo importante porque contribuye de una manera decisiva al estudio de la influencia virgiliana en la obra de Serón. Para componerlo exponemos verso por verso de Serón en los que subyace una influencia de Virgilio, y a continuación lo confrontamos con su paralelo virgiliano.

No nos hubiera sido posible redactar este apartado sin la ayuda de las concordancias virgilianas¹³. Además, en determinados lugares de los manuscritos de Serón, junto al texto latino, se encuentra la cita, o las citas, de donde se valió Serón para componer su propio texto.

No pretendemos, como es obvio, recoger numéricamente todos los versos en los que se pueda dar una posible influencia. La verdad es que la obra de Antonio Serón no es breve y exige un detallado y afanoso estudio del texto. Creemos que los ejemplos ofrecidos cumplen bien el objetivo que nos habíamos fijado: ampliar el panorama de la influencia virgiliana en la obra de Serón, con ejemplos directos desprovistos de su contexto.

A continuación exponemos varios tipos de versos de Serón seguidos inmediatamente del verso correspondiente de Virgilio. Hay algunos que incluso están transcritos al pie de la letra, pero los que más abundan son los que po-

13 H. Holm Warwick, *A Vergil Concordance* (Minneapolis 1975). Utilísimas nos han sido también las notas de la edición de J. Guillén Cabañero, de la que nos estamos sirviendo.

seen uno de sus dos hemistiquios con palabras de Virgilio. Las citas de Serón están agrupadas por obras en este orden: Elegias, Silvas, Epicedio y «Aragonia».

Contingimus manum qua concidit Ilia Tellus (A. 11, 245).
Contigimusque manus, infliximus oscula dextris (El. 3, 13).

Cum venti posuere omnisque repente resedit (A. 7, 27).
Et venti posuere, omnisque repente resedit (El. 4, 15).

Unde genus ducis. Merui quoque; saepe furores (A. 5, 801).
Unde genus ducit, visa est Venus aurea ponto (El. 4, 59).

Quis tibi tum, Dido, cernenti talia sensus (A. 4, 408).
Quis mihi tunc fuerat cernenti talia sensus? (El. 5, 123).

Formosam resonare doces Amaryllida silvas (B. 1, 5).
Formosamque docet resonare Amaryllida silvas (El. 6, 53).

Vivite felices, quibus est fortuna peracta (A. 3, 493).
Vivite felices quicumque habitatis in isto (El. 7, 175).

Prospiciens genitor caeloque invectus aperto (A. 1, 155).
Vicimus, exclamat, caeloque invectus aperto (El. 7, 227).

Si qua fata sinant, iam tum tenditque foveatque (A. 1, 18).
Si qua fata sinant, parcite flagitiis (El. 7, 540).

Dardanidae venient (*mitte hanc de pectore curam*) (A. 6, 85).
Quid tibi cum larvis? mitte hanc de pectore curam (561).

Telum ex insidiis cum tandem tempore capto (A. 11, 783).
Telum ex insidiis coniicit, eiaculat (El. 7, 588).

Nec qua te circum stent deinde pericula cernis (A. 4, 561).
Nec quae circumstent me deinde pericula cernis? (El. 8, 7).

Defer in Italiam; gens dura atque aspera cultu (A. 5, 730).
Imminet exitio gens cruda, atque aspera cultu (El. 9, 31).

Excutor somno et summi fastigia tecti (A. 2, 302).
Excutor somno, atque oculis circumque supraque (El. 9, 59).

Arma virumque cano, Troiae qui primus ab oris (A. 1, 1).
Vertenda et cecinit Troiae qui primus ab oris (Sil. 6, 181).

- Hinc pater Aeneas, *Romanae stirpis origo* (A. 12, 166).
 Abduxit precibus, *Romanae stirpis origo* (Sil. 6, 259).
- Sic demum lucos Stygis et *regna invia vivis* (A. 6, 154).
 Ingressus faciles. Liceat *regna invia vivis* (Sil. 7, 21).
- Ire ad conspectum cari genitoris et ora* (A. 6, 108).
Ire ad conspectum, defunctaeque ora puellae (Sil. 7, 94).
- (*Thracēs arant*) auri *quondam regnata Lycurgo* (A. 3, 14).
Thracum rura petet, quondam regnata Lycurgo (Sil. 7, 131).
- Illum turbat amor, figitque in virgine vultus* (A. 12, 70).
Illum turbat amor, musto et fervente repletus (Sil. 8, 94).
- Omnibus est vita sed famam *extendere factis* (A. 10, 468).
 Est haec quam cernis. Virtutem *extendere factis* (Sil. 8, 149).
- Saevit amor magnoque irarum *fluctuat aestu* (A. 4, 532).
 Plurima, qui nullo curarum *fluctuat aestu* (Sil. 8, 159).
- Fulmine deiecti *fundo volvuntur in imo* (A. 6, 581).
 Corpora plectebant. Pars *fundo voluitur imo* (Sil. 9, 10).
- Stare loco nescit, micat auribus *et tremitt artus* (G. 3, 84).
 ποιμένα iure λαῶν horret miser, *et tremitt artus* (Sil. 9, 39).
- Arma ferunt, saevit *toto Mars impius orbe* (G. 1, 511).
 Principe te *toto saevit Mars impius orbe* (Sil. 9, 130).
- Balantumque gregem *fluvio mersare salubri* (G. 1, 272).
 Cura sit infirmos *fluvio mersare salubri* (Sil. 9, 174).
- At me tum primum saevus *circumstetit horror* (A. 2, 559).
 Talia dicentem subitus *circumstetit horror* (Sil. 9, 198).
- Disiecitque rates avertitque aequora ventis* (A. 1, 43).
Disiecitque rates, turbavitque aequora ventis (Sil. 10, 24).
- Maximus unde pater, *si rite audita recordor* (A. 3, 107).
 Noctibus et totidem, *si rite audita recordor* (Sil. 10, 63).
- «Aspicias». Dixit *pressoque obmutuit ore* (A. 6, 155).
 Fessa super lectum, *pressoque obmutuit ore* (Sal. 10, 99).
- Conubis summoque *ulularunt vertice Nymphae* (A. 4, 168).
 Turiolique lares. *Ulularunt vertice Nymphae* (Sil. 3, 297).

Effera vis animi? Contra Tyrrhenus, ut auras (A. 10, 898).
Effera vis animi, cum iunctam stare videres (Sil. 3, 374).

Aeneas, volvens oculos, dextramque repressit (A. 12, 939).
Ira terribile accensum, dextramque repressit (Sil. 3, 380).

Exuviasque hausit, furiis accensus et ira (A. 12, 946).
Persenserit, furiis Marzilla accensus et ira (Sil. 3, 408).

Decidit exanimis vitamque reliquit in astris (A. 5, 517).
Decidit exanimis, vitamque relinquit in aula (Sil. 3, 411).

Cuncta videns, magnoque curarum fluctuat aestu (A. 8, 19).
Flagrat, et ingenti curarum fluctuat aestu? (Sil. 4, 48).

Creber et aspirans rursus vocat Auster in altum (A. 5, 764).
Vivite felices, iam me vocat Auster in altum (Sil. 4, 210).

Fortunam ex aliis. Nunc te mea dextera bello (A. 12, 436).
Fortunam ex aliis? Talem decet esse parentem (Sil. 5, 120).

Semper honoratum, sic di voluistis, habebo (A. 5, 50).
Semper honoratum carum mihi semper habeto (Sil. 5, 125).

Bellaque iam fama totum vulgata per orbem (A. 1, 457).
Pectora, vestra manet totum vulgata per orbem (Sil. 5, 188).

Vivite felices, quibus est fortuna peracta (A. 3, 493).
Vivite felices. Et noster vivat Abelus (Sil. 5, 283).

Fortunati ambo! si quid mea carmina possunt (A. 9, 446).
Siqua fides numeris, si quid mea carmina possunt (5, 307).

Aonas in montes ut duxerit una sororum (B. 6, 65).
Aonas in montes, ut te quoque duxit, et arces (Sil. 6, 63).

Exigui numero, sed bello vivida virtus (A. 5, 754).
Exigui numero iuvenes, sed vivida virtus (Sil. 2, 749).

Tinnitu galea et saxis solida aera fatiscunt (A. 9, 809).
Sustinet urgentes hostes, solida aera fatiscunt (Sil. 2, 765).

Genua labant, gelidus concrevit frigore sanguis (A. 12, 905).
Genua labant, viresque carent virtute, labascunt (Sil. 2, 766).

Demissum lapsi per funem, Acamasque Thoasque (A. 2, 262)
Demissum lapsi per funem. Hinc vincula collo (Sil. 2, 773).

Vix ea fatus erat, cum circumfusa repente (A. 1, 586).

Vix ea fatus erat, cum rauco cornua cantu (Sil. 2, 821).

Nostrorum obruimus, oriturque miserrima caedes (2, 411).

Spargitur et tellus, oriturque miserrima caedes (Sil. 2, 842).

Dis aliter visum! Pereunt Hypanisque Dymasque (A. 2, 428).

Diis aliter visum, nam vix pervenit ad aures (Sil. 2, 870).

Sed moriamur, ait. Sic, sic iuvat ire sub umbras (A. 4, 660).

Sic iuvat in tenebras, sic, sic iuvat ire sub umbras? (3, 54).

Tantum miserere animi non digna ferentis (A. 2, 144).

Vel saltem miserere mei non digna ferentis (Sil. 3, 209).

Tandem pauca refert: «ego te, quae plurima fando (4, 333).

Tandem victa refert: «Ego te, qui plurima fando (Sil. 3, 238).

Luna revertentes cum primum colligit ignes (G. 1, 427).

Parva revertentes cum primum colligit ignes (Sil. 3, 261).

Aeneas; tantum egregio decus enitet ore (A. 4, 150).

Infelix iuvenis, quantum decus enitet ore (Sil. 3, 274).

Deriguit visu in medio, calor ossa reliquit (A. 3, 308).

Discessitque cruor venis, calor ossa reliquit (Sil. 3, 277).

Humentemque Aurora polo dimoverat umbram (A. 4, 7).

Humentesque polo rutilus domoverat umbras (Sil. 2, 374).

Non ita: namque et si nullum memorabile nomen (A. 2, 583).

Caelatum clypeo decus, et memorabile nomen (Sil. 2, 395).

Incenditque animum dictis atque aggerat iras (A. 4, 197).

Incenditque animos dictis, atque aggerat iras (Sil. 2, 422).

Procubuisse super confusae stragis acervum (A. 6, 504).

Laetaturque videns confusae stragis acervos (Sil. 2, 469).

Dirum execrantur bellum Turnique hymenaeos (A. 11, 217).

Dirum execrantur bellum, Martisque furorem (Sil. 2, 480).

Ad terram defluxit equis. Tum alia fatur (A. 11, 501).

Ad terram defluxit, et ipso in limine linqunt (Sil. 2, 499).

Cernere erat, per tota novem cui iugera corpus (A. 6, 596).

Cernere erat, pugnam ineunt conamine magno (Sil. 2, 503).

- Multa gemens ignominiam plagasque superbi* (G. 3, 226).
Multa ferens ignominiam, fusumque cruorem (Sil. 2, 543).
- Aetherias, tantum radice in Tartara tendit* (A. 4, 446).
Exuperat nubes, radix in tartara tendit (Sil. 2, 565).
- Arma amens fremit, arma toro tectisque requirunt* (7, 460).
Arma amens fremit arma, viam secat horridus, asper (2, 584).
- Deiphobe armipotens, genus alto a sanguine Teucri* (6, 500).
Bellini pubes, genus alto a sanguine Teucri (Sil. 2, 633).
- A Tenedo, tacitae per amica silentia lunae* (A. 2, 255).
Interea tacitae per amica silentia lunae (Sil. 2, 664).
- Armentalis equae mammis et lacte ferino* (A. 11, 571).
Hessenus, verpus, recutitus, lacte ferino (Sil. 2, 738).
- Agmen agens equitum et florentes aere catervas* (A. 11, 433).
Delectos acie, florentesque aere Salinas (Sil. 2, 105).
- At Venus Ascanio placidam per membra quietem* (A. 1, 691).
Legatum stravisse solo, per membra quietem (Sil. 2, 106).
- Gorgones Harpyiaeque et Forma tricorporis umbrae* (6, 289).
Infelix simulacrum, et forma tricorporis umbrae (Sil. 2, 159).
- Arrectaeque horrore comae et vox faucibus haesit* (4, 280).
Erectaeque stetero comae, et vox faucibus haesit (Sil. 2, 175).
- Triste per augurium, Teucrorum pectora ducunt* (A. 5, 7).
Triste per augurium, quae sint ea monstra patentes (2, 177).
- Extulerit Titan radiisque retexerit orbem* (A. 4, 119).
Clarificus Titan, radiisque retexerit orbem (Sil. 2, 265).
- Troius Aeneas, tua nos ad limina misit* (A. 7, 221).
Troius Aeneas? fusa Carthaginis arces? (Sil. 2, 298).
- Si nihil ex tanta Superis placet urbe relinqui* (A. 2, 659).
Si nihil, o superi, ex tanta placet urbe relinqui (Sil. 2, 299).
- Et sedet hoc animo perituraeque addere Troiae* (A. 2, 660).
Et sedet hoc animo, rapidis consummte flammis (Sil. 2, 300).
- Adveniet iustum pugnae, ne accersite, tempus* (A. 10, 11).
Heu miseri indigenae, veniet, ne accersite, tempus (2, 356).

Verbera: tum stridor ferri *tractaeque catenae* (A. 6, 558).
Sirenes, Syrtes, laquei, *tractaeque catenae* (Sil. 1, 53).

Heu! vatum ignarae mentes! quid vota furentem (A. 4, 65).
Heu vatum ignarae mentes, veniente sopore (Sil. 1, 71).

Fida satis) sensit *medios delapsus in hostes* (A. 2, 377).
Alite contiguo, et *medios delapsus in hostes* (Sil. 1, 87).

Heu miserande puer! si qua fata aspera rumpas! (A. 6, 882).
Heu miserande puer, risit feralis Aello (Sil. 1, 340).

Omnibus umbra locis adero; *dabis, improbe, poenas* (4, 386).
Aspicit haec oculis, *iustas dabis, improbe, poenas* (1, 364).

Seditio saevitque animis *ignobile vulgus* (A. 1, 149).
Iullanus trepidam, totumque *ignobile vulgus* (Sil. 2, 21).

Ter circum accensos cincti *fulgentibus armis* (A. 11, 188).
Conspicuus galea Valerus, *fulgentibus armis* (Sil. 2, 49).

Armatusque vident stantes in limine primo (A. 2, 485).
Armatus videt stantes in limine primo (Sil. 2, 95).

Quid facerem? Neque servitio me exire licebat (B. 1, 40).
Quid facerem? nec servicio me exire licebat (Sil. 10, 100).

Accipe daque fidem. Sunt nobis fortia bello (A. 8, 150).
Accipe, daque fidem. Sed dic, veniente marito (Sil. 10, 112).

At quem tum Iuno supplex *his vocibus usa est* (A. 1, 64).
Et roseo est affata ore, atque *his vocibus usa est* (10, 225).

Nec sopor illud erat, sed coram agnoscere vultus (A. 3, 173).
Nec sopor illud erat. Nulli mage notus Apollo (Sil. 11, 148).

Qui genus? unde domo? pacemne huc fertis... (8, 114).
Qui genus, unde domo, donec iustissimus alti (Sil. 11, 193).

Tum foribus divae, *media testudine templi* (A. 1, 505).
Singula dum miror, *media testudine templi* (Sil. 11, 196).

Fulgentum tingit iugulo, atque *haec insuper addit* (12, 358).
Porrexitque manum, verbisque *haec insuper addit* (11, 204).

Fama prior. Cui moribundam *deseris, hospes?* (A. 4, 323).
Nec nostri miseret? cui me nunc deseris hospes (Sil. 12, 22).

- Nec moritura tenet crudeli funere Dido.* (A. 4, 308).
Nec moritura tenet crudeli funere Anarxa? (Sil. 12, 23).
- Illa dolos dirumque nefas in pectore versat* (A. 4, 563).
Illa dolos dirumque nefas in pectore versat (Sil. 8, 60).
- Et trepidae matres pressere ad pectora natos* (A. 7, 518).
Et trepidae nudos posuere ad pectora natos (Sil. 2, 874).
- Avulsumque umeris caput et sine nomine corpus* (A. 2, 558).
Avulsumque humeris caput, et sine nomine corpus (2, 339).
- Intexunt latera et ferales ante cupressos* (A. 6, 216).
Cuius et ante urnam et ferales ante cupressos (Epic. 9).
- Vix ea fatus eram, gemitu cum talia reddit* (A. 2, 323).
Vix ea fatus eram, cum circumfundor amictu (Arag. 1, 10).
- Certum est in silvis inter spelaea ferarum* (B. 10, 52).
Tecum ire in silvas, atque in spelaea ferarum (Arag. 1, 45).
- Et pluvia ingenti sata laeta boumque labores* (G. 1, 325).
Agmina cuncta trahit sata laeta, boumque labores (1, 166).
- Ipse subibo umeris nec me labor iste gravabit* (A. 2, 708).
Docta praeteriti (nec te labor iste gravabit) (Arag. 1, 197).
- Dicite, felices animae, tuque, optime vates* (A. 6, 669).
Dicite, felices animae, qua parte morentur (Arag. 1, 277).
- Nulli certa domus; lucis habitamus opacis* (A. 6, 673).
Nulli hic certa domus, lucis habitamus opacis (Arag. 1, 285).
- Ad terram defluxit equis. Tum talia fatur* (A. 11, 501).
Ad terram defluxit equo, et regale cadaver (Arag. 1, 401).
- Hic pietatis honos? sic nos in scaeptra reponis?* (A. 1, 253).
Hic virtutis honos? At te, cui gloria prima (Arag. 1, 522).
- Captivi pendent currus curvaeque secures* (A. 7, 184).
Postibus affixi currus, curvaeque secures (Arag. 1, 555).
- Ut venere, vident indigna morte peremptum* (A. 6, 163).
Siccine me, fili, atque indigna morte peremptum? (1, 605).
- Dicere deseruit tenuesque recessit in auras* (A. 2, 791).
Coniicit ante pedes, summasque recessit in auras (1, 612).

- Intonuere poli et crebis *micat ignibus aether* (A. 1, 90).
 Et tonat alta Iovis sedes, *micat ignibus aether* (Arag. 1, 656).
- Lumina et obnixus *curam sub corde premebat* (A. 4, 332).
 Sancius ingentem *curam sub corde premebat* (Arag. 2, 3).
- Hic magnus sedet Aeneas *secumque volutat* (A. 10, 159).
 Maurorum adversus turmas, *secumque volutat* (Arag. 2, 6).
- Haec alternanti *potior sententia visa est* (A. 4, 287).
 Haec dubio regi *potior sententia visa est* (Arag. 2, 14).
- Martia *qui ob patriam pugnando vulnera passi* (A. 7, 182).
 Plurima *qui ob patriam pugnando vulnera passi* (2, 60).
- «Et nati natorum et qui nascentur ab illis» (A. 3, 98).
 Natorum et natos et qui nascentur ab illis (Arag. 2, 72).
- Nox erat et terris animalia somnus habebat (A. 3, 147).
 Nox erat et caelum caligine volvitur atra (Arag. 2, 184).
- Tum victu revocant vires *fusique per herbam* (A. 1, 214).
 Ingentes struere rogos, *fusique per herbam* (Arag. 2, 188).
- Tum sic affari et curas his demere dictis (A. 3, 153).
 Victorianus adest, *curasque his demere dictis* (Arag. 2, 199).
- Ter circum accensos *cincti fulgentibus armis* (A. 11, 188).
 Haerebant lateri *cincti fulgentibus armis* (Arag. 2, 286).
- Spargimus, et nostro sequitur *de vulnere sanguis* (A. 12, 51).
 Viscera, subsequitur pleno *de vulnere sanguis* (Arag. 2, 409).
- Fervere caede nova et portas praebere patentes* (A. 9, 693).
Fervere caede nova, et fluvios manare cruoris (Arag. 2, 416).
- Chaonias dicunt aquila veniente columbas* (B. 9, 13).
Chaoniae trepidant aquila veniente columbae (Arag. 2, 422).
- Haec tum nomina erunt, nunc sunt sine nomine...* (6, 776).
Haec tunc nomina erunt, nunc sunt sine nomine... (3, 82).
- Tum senior *tales referebat pectore voces* (A. 5, 409).
 Conspicuis *tales referebat pectore voces* (Arag. 3, 143).

Itur in antiquam silvam, *stabula alta ferarum* (A. 6, 179).
In caelum, vastas rupes, *stabula alta ferarum* (Arag. 3, 315).

Tristior et *lacrimis oculos suffusa nitentes* (A. 1, 228).
Sicut erat *lacrimis oculos suffusa nitentes* (Arag. 3, 376).

Multa movens animo, Nymphas venerabar agrestes (3, 34).
Multa movens animo, ruituram respicit urbem (Arag. 3, 490).

Qua data porta, ruunt *et terras turbine perflant* (A. 1, 83).
Nubiferi fratres, *et terras turbine perflant* (Arag. 3, 529).

Luctus, ubique pavor *et plurima mortis imago* (A. 2, 369).
Undique sunt caedes, *et plurima mortis imago* (Arag. 3, 541).

Ipse gravis graviterque *ad terram pondere vasto* (A. 5, 447).
Velluntur, veniuntque *ad terram pondere vasto* (3, 604).

CONCLUSIONES

La idea predominante que tenemos del autor aragonés Antonio Serón, vista en conjunto su obra, es que poseía un extraordinario conocimiento de la obra virgiliana. Que seguía muy de cerca a su maestro lo corroboran todas las citas anteriores. Serón tomaba de Virgilio todo aquel material poético que se acomodaba mejor a su obra. Que el mismo Serón notificara algunas veces en sus manuscritos la fuente virgiliana de donde tomaba el material poético, sólo nos quiere indicar una cosa, pero de un significado fundamental para la comprensión de toda su obra: Serón era consciente de que su producción poética no era un plagio de Virgilio, y por lo tanto no le costaba incluso señalar su verdadera fuente poética.

Serón es un enamorado de Virgilio. El mismo lo repite varias veces en sus propios versos. El reconocimiento de la influencia virgiliana está confesado de una manera manifiesta. Creemos que es suficiente. Lo que hay que destacar ante todo es la originalidad de la composición seroniana en todo el material poético tomado de Virgilio. Este es el verdadero valor de la obra seroniana. Hace falta poco talento para plagiar a Virgilio, pero muchísimo para llegar a construir magníficamente composiciones de casi mil ver-

sos en las que el autor, aprovechando en parte el material de Virgilio, y en parte el suyo propio y de otras fuentes, consigue realizar composiciones que no distan mucho de cualquier autor que sea considerado figura de la literatura latina.

JUAN CARLOS SUSIN CANAL